

SANCHEZ COVISA



—¿Y que está comprando tu madre?
—Una cuarta de percalin !.
—Caramba ¿por qué no compra cien ó doscientos metros y así podríamos hablar lo menos una hora?



Siempre que se verifica en Madrid alguna fiesta gratis de caracter oficial, surgen las consiguientes cuestiones de etiqueta.

Que se abren las Cortes, conflicto; que se celebran honras fúnebres por el alma de un héroe, conflicto; que se inaugura una Exposición, conflicto y más conflicto.

Las señoras quieren entrar todas á la vez; opónese á su paso un oficial de la guardia civil, ó un individuo de la comisión, ó un delegado de la autoridad gubernativa, y de aquí las protestas que revisten, á lo mejor, caracteres graves.

En medio de la confusión y los gritos de enojo, casi siempre se oye una voz femenina que dice:

—¡Esto es escandaloso! ¡Esta no es manera de tratar á las señoras!... Y menos á mí, que tengo derecho á entrar, porque mi esposo...

Casi nunca concluye la oración y todos nos quedamos con el deseo de saber quién es el esposo de aquella señora, hasta que viene uno y nos dice:

—¿Sabe V. quien es el marido de esa?

—¿Quién?

—Un tal Gorrino, que está en el Ayuntamiento, empleado en la sección de atarjeas y pozos negros.

A las señoras no se las puede convencer con razones ni buenas palabras.

—No se permite entrar ahora,—se las dice amablemente—van á entrar los señores ministros.

—Bueno, pues que pasen.—replica una—¿Cree usted que nos los vamos á comer?

Y los guardias se ven y se desean para evitar la irrupción.

Nunca falta una señora que se subleva y pone de oro y azul al guardia.

—Le va V. á costar muy caro lo que está usted haciendo; porque V. no sabe con quien trata.

—Señora, yo cumplo con mi deber.

—Pues llame V. al gobernador ahora mismo.

—No puedo.

—Consuelito—replica la señora dirigiéndose á su niña:—Toma el número de este guardia, para decirselo á Aguilera, á fin de que le imponga el condigno castigo.

**

No es lo peor que las señoras se subleven y quieran hollar las órdenes gubernativas, lo peor es que hay algunos caballeros vehementes, diputados ó senadores que toman á pecho el desaire y se van á ver

al gobernador al día siguiente para decirle con voz alterada por la ira:

—Es preciso que le sienta V. la mano al guardia 738; uno alto, con bigote gris, que tiene junto al ojo derecho una especie de grano color tórtola.

—¿Qué ha hecho?

—¿Que qué ha hecho? Faltarle de palabra á mi señora madre política, que es una persona muy respetable y á la que nunca se le ha puesto reparo para entrar en todas partes. Ayer, con motivo de las honras fúnebres en San Francisco el Grande, quiso entrar á primera hora porque deseaba ver de cerca á los ministros y especialmente á Capdepón que es de su pueblo, y un guardia le cerró el paso. ¿Le parece á V. decente?

—El guardia ha cumplido con su deber.

—¿Cómo? ¡Es cuanto me quedaba que oír! ¿De manera que no le sirve á uno de nada ser amigo de la situación y haberse pasado tres meses defendiendo á Sagasta en el café contra los que le acusan de haber

EN LA CASTELLANA, por Marin



A casa de novio

perdido las colonias? ¿Es así como premian Vds. mi celo político? ¿Después querrán Vds. que se consolide en el poder el partido liberal y que los norteamericanos reconozcan la deuda de Cuba?... Beso á V. la mano.

—Pero escuché V., Besuguete.

—No tengo nada que escuchar. El que falta á mi señora madre política, me falta á mí.

El yerno indignado se va al Circulo liberal donde dá cuenta de lo ocurrido diciendo que probablemente ingresará en el partido de Silvela, porque hay desaires que no se pueden tolerar...

—Sí, señores;—grita—la pobre señora no hizo más que llegar á casa y tuvimos que arroparla entre mi señora y yo, porque venia helada por el desaire recibido; á fuerza de fricciones y de reposo se ha puesto un poco mejor. Yo no quiero llevar estas quejas á los periódicos, porque se diría que deseó aumentar los disgustos que pesan sobre la patria, pero deje V. que se abran las Cortes.

—¿Piensa V. hacer una interpelación?

—Sí, señor; pienso pedir que se reformen las leyes relativas á las honras fúnebres y que tengan representación en estos actos ciertas personas que como mi señora madre política, han estado casadas con hombres de cierta categoría social. Mi suegro fué académico de la de Ciencias morales y políticas y consejero del tranvía de Leganés.

—Vamos, amigo Besuguete, no se sofoque V.

—Es que me dá mucha rabia que así se desconozcan los principios de la buena crianza. Ya saben Vds. lo que es para un hombre de honor ver atropellada una persona de la familia; y *máxime más* tratándose de una señora como mi suegra, que no es porque yo lo diga, pero habrá pocas que la igúalen y á mí me quiere más que si fuera su propio hijo. Cada vez que me acuerdo del desaire, no se lo que me pasa. ¿Una persona tan distinguida como es ella! ¿No la conocen Vds.? Pues la van á ver ahora mismo.

—¿Va á entrar aquí?

—No, pero la tengo retratada.

Y abre un guardapelo donde figura la imagen de la mamá política, que parece un inspector de orden público con peinado alto y sortijillas.

*
**

Parece mentira, pero hay muchos hombres semejantes al que acabo de bosquejar y muchas señoras que no quieren perder una fiesta gratuita por nada de este mundo, lo cual trae conflictos frecuentes, no sólo en el terreno político gubernamental sino también en el doméstico, pues sabido es que mientras las mujeres asisten á inauguraciones, congresos, honras fúnebres y demás juergas oficiales, ni pueden cuidar de sus chiquitines ni repasar la ropa interior de sus dignos esposos.

Luis TABOADA.

OTOÑAL, por Karikato.



—¿Y tú qué piensas hacer este invierno?
—Lo de todos los años, constiparme.

¡Espera!

Subiste al cielo con soberbias alas,
viviste en vecindad con las estrellas
en el espacio azul;
el vuelo te cansó y en tierra diste;
nadie fué á levantarte, pues los hombres
se burlaron de ti.
Sobre tu cuerpo piedras arrojaron,
sufriste con paciencia las heridas
y tu boca calló;
mas tu talento puede hacer posible
que vea el mundo en tu grandiosa obra
derecho á no inorir.
Sufre y batalla; deja que las piedras
tu cuerpo cubran y que vengan otros
tiempos de paz y fe,
que esas piedras servir pueden acaso,
en los tiempos futuros, para alzarte
grandioso pedestal.

BERNARDO S. DE CANDAMO.



¡Siempre igual!

LAS TIJERAS CONTAGIOSAS

Un día de los que estuve viviendo en Villamandanga para recobrar las fuerzas que perdí en Madrid á causa de la atroz peritonitis cerebral que en la garganta padeci, según me dijo mi médico, que no es rana, noté que yá por lo largo el pelo me molestaba,

y al ir á mandar aviso al barbero, entré en mi casa un individuo alarmista que así me dijo:—¡Caramba! ¿Te vás á poner en manos de ese infame rapu-barbas? ¡No, por Dios! que sus tijeras inoculan cosas malas desde el día en que esquilaron á cierto juez que gastaba

granos (que no eran cereales) en su cabeza malsana.

Por el temor al contagio renuncié al barbero, gracias á mi amigo, y salí al huerto, donde el hortelano estaba podando ciruelos éla idiotas con unas tijeras largas.

Le cuento lo del barbero al de la huerta y se encara conmigo y me dice:—Vámonos á arreglar yo á usted la tapa? —¿Qué tapa?

—La de los sexos!

—Hombre, si t vieras mañana...

En fin, me puse en sus manos y el pobre, con la más sana intención y con las mismas tijeras con que podaba los ciruelos, la cabeza me dejó como afeitada.

—¡Qué poda has hecho—le dije de mis prematuras canas!

—Señor—contestó el muy bruto—

Yo á medias nunca hice nada.

¿Verle yo á usted á *medios pelos* sabiendo que me regaña

cuando yo lo estoy? ¡Cogollo! Prefiero verle con calva.

El caso es que me dejó la cabeza hecha una lástima por fuera (porque por dentro tiempo hacía que lo estaba). Sentí mucho aquél desmoche, pero me dije con calma, viendo que así de los granos judiciales me libraba:

—Yá me crecerá el cabello.

Lo regaré y santas pascuas. Pero ¡ay de mí! á los tres días me noté protuberancias en el craneo. Los gorriones y los jilgueros andaban picándome el occipucio con incomprensible audacia y hasta varias comisiones de escarabajos y larvas á mi cabeza empezaron á trepar como gimnastas.

Volviame loco aquello, pero al fin di con la causa.

¡Claro! ¿Cómo no me habían de pasar cosas tan raras si al tocarme la cabeza noté que sobre ella estaban brotándose en vez de pelos la mar de ciruelas éla idiotas?...

JUAN PEREZ ZÚÑIGA.

LA FERIA DE LOS LIBROS



Ya no hay gangas ni en el Rastro ni en la feria... ni en Ultramar.

¡Las gangas, la lotería, el milagro, un empleo en Indias, una bandolera de gracia, una plaza de registrador sin oposición en Filipinas!...

Casi todo va desapareciendo en España.

No quedan más que frailes como en tiempos de Fernando VII, viudas de intendentes como en la juventud de Blasco, escritores cursis como en la de Bustillo, y acerolas y avellanas y torrados, nada de sustancia en definitiva.

Pero el madrileño que no pierde la esperanza, por no quedarse por puertas, sigue bajando a la feria para ver si compran una libra de acerolas que tenga la libra y nueces y libros que no sean vanos.

¡Vano y fantástico empeño!

**

Don Prudencio Tejuelo, ilustre sabio, excelentísimo, eximio y protundo bibliófilo; académico de todas las academias habidas y por haber; gran conocedor de los libros por su apellido, es decir, por el lomo, y constante rebuscador de toda clase de papeletes, no faltaba a las ferias ni un solo día; allí podía encontrarle quien deseara verle, desde que empezaban hasta que acababan.

Don Prudencio gozaba como una criatura revolviendo montones de libros, hojeando todos los volúmenes, husmea por aquí y por allí, y al terminar la jornada marchándose a su casa más cargado que un mozo de cuerda, de todo cuanto las prensas dieron a luz hasta treinta ó cuarenta años antes, porque se ha de saber que don Prudencio nunca compró libros que no fueran antiguos.

Un solo resquemor, turbaba la dicha de don Prudencio en estos días: la presencia en las ferias de su colega don Práxedes Colofón.

Don Práxedes Colofón... hombre ilustrísimo, gran catador de libros viejos, académico de esta, la otra y la de más allá, no faltaba ni un solo día a las ferias y trasladaba a su casa todo cuanto encontraba digno de ser guardado en su biblioteca.

Lo único que impedía que su felicidad fuera completa en esta temporada era el ver cargado de papeles a su competidor don Prudencio Tejuelo.

Las bibliotecas de ambos eran copiosísimas; los

caseros de Madrid, alarmados, se coaligaron para no admitirlos en sus fincas, por temor a que con el peso de los libros se arruinaran. Los dos hubieron de conformarse, por esta circunstancia, a vivir vecinos, pues en todo Madrid, sólo el propietario de una finca medio cayéndose se prestó a alojarlos.

La vecindad agrandó el odio que ambos se profesaban, odio antiguo que venía desde que ambos estudiaban juntos en San Isidro. Eran, por entonces, los dos inútiles para el estudio, inútiles para jugar al marro, inútiles para bailar el peón.... inútiles para todo. Un día se le ocurrió a uno de ellos visitar las ferias y compró unos cuantos libros... el otro compró más... y el otro más...

Así encontraron su vocación y así nació su rivalidad.

Durante la vida de Colofón y de Tejuelo, el comercio de libros viejos era una mina que producía un Potosí. No había libro que no se vendiera a buen precio; pero tanto compraron los bibliómanos y tanto vendieron los comerciantes, que se agotó el filón.

¡Que gran negocio ser librero cuando vivían Colofón y Tejuelo!

Y digo cuando vivían por ser creencia general que han muerto, aun cuando no así. Lo cierto es que don Prudencio y don Práxedes viven, pero no pueden salir de casa. Hace años que llegaron a ella con un cargamento de libros, entraron ellos primero para que los mozos les fueran pasando las recientes adquisiciones y se quedaron tapiados...

¿De qué viven? Viven como la polilla, de los libros.

Lástima que no salgan dos nuevos monomaniacos que les diera por comprar los restos de las ediciones de... A. B. C. etc., todo el alfabeto por no citar nombres de varios amigos muy estimados!

Don Práxedes y don Prudencio, acabaron con los libros viejos.

¿Quién acabará con los nuevos?

TOMÁS CARRETERO.



(Dibujos de MARÍN.)

DESDE PARIS

Era natural que el público despidiese á la compañía española como la despidió ayer: llenando el teatro de la *Renaissance* aplaudiendo con arrebató, haciendo que los actores salieran á escena doce ó quince veces, no se cuantas, al final de la obra, mientras las señoras arrojaban al escenario las flores amarillas y rojas con que estaban engalanadas en palcos y en butacas....

¿Tendrá trascendencia para el arte dramático español el triunfo conseguido en París? No hay duda que este triunfo redundará en beneficio de nuestra escena: no solo de María Guerrero y de la compañía del Español, sino de nuestro teatro en general. Pronto lo apreciarán así las compañías españolas en sus viajes á las repúblicas americanas. También es de esperar que los autores recobren nuevos ánimos al advertir que las producciones artísticas de lengua castellana son susceptibles de someterse á públicos hasta hoy desconocidos.

Esperemos, sin embargo, antes de juzgar de una manera definitiva, á que los teatros de las distintas capitales, que va á recorrer María Guerrero sancionen lo ya resuelto por París. Así no podrá imaginarse nada que el triunfo conseguido en esta impresionante capital deba tenerse por puro efecto de la casualidad y de la buena suerte.

La séptima representación dió á conocer aquí *La Dolores* de Feliu y Codina. El efecto fué hermoso: tanto que *La Dolores* ha vuelto á repetirse en la novena representación. *El Estigma* de Echegaray estuvo admirablemente representado. Juzgando únicamente por el efecto producido en el público—y no es ocasión de hablar ahora de otra cosa—puede asegurarse que esta obra hubiera llenado el teatro muchas noches seguidas. En la décima representación se puso en escena *Don Juan Tenorio*, desgraciadamente no había decorado á propósito. El salón árabe de *El desdén con el desdén* servía para el acto 4.º: es decir que estaba la escena en planta baja, con jardín al fondo... y adios efecto de balcón y demás que requiere el juego de la escena. La estatua de Don Gonzalo no se filtró por la pared: entró por la puerta... y también aquí se deshizo el efecto escénico. En el último cuadro no hubo más fantasmas vivos que los tristes Comendador y don Luís: ni reloj de arena, ni luz misteriosa que se apaga, ni nada, en fin, de lo que van diciendo los personajes de la escena y buscábamos todos con la vista, sin encontrarlo. Doña Inés salió tranquilamente por los bastidores de la izquierda (derecha del espectador). En fin, faltó enteramente el aparato escénico cuando más debía contribuir á la emoción estética. Y en cuanto á los actores, no anduvieron muy bien. No ensayaron; estaban cansadísimo; María Guerrero y Mendoza apenas habían dejado los salones del *Figaro* cuando se levantaba el telón de la *Renaissance*. Salió, pues, un *Don Juan* muy mediano, en su primera representación. En la segunda ya quedó bastante mejor la famosa obra de Zorrilla; pero aun cabe más; y esto no lo decimos para enseñárselo á quienes lo saben tan bien como nosotros, sino para ser absolutamente sinceros.

Donde no ha habido más que pedir es en *El vergonzoso en Palacio*. María Guerrero (Magdalena), Mendoza (Mireno) y Díaz (Tarso) trabajaron con gran inspiración y verdadero lucimiento. No deberemos omitir que María Guerrero viste la obra de manera bellísima. Al salir en el acto tercero, tan linda con sus guedejas rubias y su traje vaporoso de verde gasa tachonada de diminutas estrellas de oro, produ-

jo en el público un murmullo de admiración y una salva de aplausos.

Para concluir la mención que á toda prisa estoy haciendo, diré que el entremés de Cervantes *Los dos habladores* se ha representado — con gran gusto del público—cinco veces. Una vez *Las Olivas* (sobre tema de Lope de Rueda) con muchísimo aplauso y muy bien hecho. Una vez *Pepa la francachona*, que no salió muy bien. Otra vez *Los Valientes* que casi salió mal. Otra *Ultramarinos* que pasó sin llamar la atención. Y otra *El Muñeco* de don Ramón de la Cruz, que por ser de quien es se oyó con respeto y se aplaudió, perdonando la mala fortuna con que nuestros actores lo presentaron. Las dos representaciones de *Don Juan Tenorio* se han hecho sin sainete.

En suma, la compañía del Teatro Español ha dado doce representaciones, cuatro más de las que fueron anunciadas primeramente. A pesar de que los precios han sido elevadísimo (180 francos un palco, 25 francos la butaca, etc.) el teatro ha estado lleno todas las noches, dando cada una de diez á doce mil francos.

Desde el punto de vista del arte, nada puedo añadir á mi correspondencia anterior. Artículos de crítica, visitas en los entreactos para felicitar entusiastamente; telegramas, tarjetas, cartas... Muy larga sería la exposición de todo esto, muy difícil la estimación de todo ello; pero, en fin, ¿no es cierto que reconforta el ánimo y que rompe las ligaduras de una pasividad intolerable?

I. L. LAPUYA

DOLORA, por Miró



No te ablandes oyendo sus acentos
que el diablo en ocasiones
acelera los buenos sentimientos
para hacer cometer malas acciones.

SANTIAGO RUSIÑOL

Dicen, con razón, que Cataluña es el foco de la industria y del trabajo de España, y quizás, el soberano esfuerzo que hacen todos sus hijos para sostener sus grandes industrias, sea causa de que no se aprecie en todo lo que vale su labor intelectual, y se ignore que Cataluña científica y literaria, vale tanto como Cataluña industrial.

Los nuevos adelantos en las artes y en las ciencias se han implantado y seguido allí apenas iniciados en el extranjero.

En pintura y en letras, comenzado en Francia el simpático movimiento que hemos dado en llamar *modernista*, pléyades de jóvenes, espíritus cultos ávidos de sensaciones, formaron su cenáculo, su parnasillo, figurando á la cabeza de ellos, tanto en pintura como en letras Santiago Rusiñol, que es sin duda una de las figuras más interesantes, vigorosas y originales de este movimiento.

Santiago Rusiñol no es modernista por seguir la inspiración de los otros, sino porque, dado su carácter no es posible ser otra cosa. El posee el temperamento enfermizo que los Goncourts dicen que se necesita para producir obras de arte. Temperamento enfermizo que en él, además, es vário y fecundo, y que al propio tiempo dá al público telas originalísimas, libros y artículos selectos, tanto en lengua catalana como en la castellana, que posee como pocos.

Con su laboriosidad, verdadera laboriosidad catalana, ha dado ejemplo á un sin número de jóvenes, de los cuales puede decirse que él es el gran sacerdote.

Rusiñol, que muy á menudo nos deja saborear en los periódicos artículos encantadores, que son leídos con evidez, ha publicado recientemente un libro, lleno de poesía, *Fuils de la vida*, que como sus predecesores *Anant pel mon* y *Oracions* es una obra exquisita, de la cual, á cada lectura se saca más jugo y se descubren nuevas bellezas y nuevos rasgos de ingenio. Se descubren cada vez nuevas bellezas en los trabajos de Rusiñol, porque en todos ellos hay un doble fondo que hace meditar y sentir con vigor proporcionando al espíritu una sensación agrídulce que lo deja sumido en dulce tristeza.

Su prosa tiene un tinte suave, delicado, como sus cuadros, que han dado en llamar modernistas y decadentes, y que solo son el reflejo de un alma que busca sensaciones nuevas, de un alma que necesita algo más de lo que ofrece la vulgaridad de las gentes.

La huella que dejan las narraciones de Rusiñol, la dejan pocos escritores españoles. Sus descripciones son de una fuerza y de una verdad, sólo comparable á la verdad misma; describe tan bien porque ve como pintor y siente como poeta.

Cuando escribe vemos á través de las páginas la hermosura del paisaje, formas plásticas, humanas; y cuando pinta, á través del lienzo, leemos un sinnúmero de ideas que nos sugiere, y sentimos ante ellos consuelo ó pena.

A todas sus brillantes cualidades añade la de ser un psicólogo sutil y delicado.

Siente como pocos, sufre con los desgraciados, nos obliga á derramar lágrimas por los infelices, por los pequeños y desgraciados que tan bien describe. Ejemplo de ello, su soberbia narración, titulada «Llibertat» páginas arrancadas de la realidad. Dicho cuento, que se lo sugirió un negrito que está de criado en la casa de un señor que vive en un pueblecito de la costa, revolucionó á mucha gente, pues Rusiñol, sin conocer á los amos del negrito adivinó todo el proceso de aquel hogar.

Su doble carácter perjudica su popularidad, pues hay quien le prefiere pintor, y quién como poeta. A nosotros nos gustan sus dos personalidades y, como menos ignorantes en letras que en pinturas, decimos (y valga la frase) que Rusiñol es el artista más artista de Cataluña, y el prosista más poeta que poseemos. Como muestra de los trabajos que el precioso libro *Fuils de la vida* encierra, publicamos en este número, traducido, uno de sus dichos artículos.

Las ilustraciones que acompañan al texto son de exquisita novedad y muy buen gusto, originales del modernista lapiz de Pichot.



LA CORONA

(DE SANTIAGO RUSIÑOL)

El día de difuntos se acercaba y quería una corona. Detúveme ante el mostrador de una florista que aquellos días había retirado las flores de trapo para floreros; los rainitos para el peinado, las rosas y espigas y margaritas para ornamento de sombreros, las hojitas recortadas distribuidas en montoncitos y por números á modo de herbario, para las chicas cuidadosas, las flores de colores chillones que habían de vivir una noche y aplastarse en la orgía; y en lugar de tal muestrario, de flores-cromo producto de sobada industria abaratando la belleza y burlándose de aquellos suspiros de la tierra que estallan para el corazón de los hombres, se hubiese llenado el mostrador con toda suerte de coronas.

Colocado con el gusto práctico de que se vale el negociante para atraerse la parroquia veíanse recordatorios para todos los sentimientos y para todas las fortunas. Habíalas de porcelana para que el recuerdo al difunto resistiese las lluvias y tronadas; habíalas de papel-cuero cortadas por un molde *sentidísimo*; de papel pintado, —para disgustos interinos— con unas gotitas de vidrio figurando lágrimas y rocío; de hierro, las destinadas á sentimientos generales, á la muerte de un presidente, de un maestro de obras, ó de un comandante de bomberos; en fin, hasta pensamientos de *peluche* había, con el cartelito del precio colgando por debajo: de todo menos flores naturales, menos de aquellas que son las más agradecidas.

Entré, y en la tienda el olor á quincalla, el aire de administración, ponía frío en el alma. Las siemprevivas enfiladas, formando un techo, por orden de medidas y precio: las de vidrios diminutos detrás de los grandes escaparates; una corona de *muestras* como modelo de Exposición premiada en dos ó tres capitales, en lo alto de la sala, y debajo las cajitas de las cintas con estas inscripciones:

Caja siete: «A los queridos esposos.» Caja veinte: «A los inolvidables padres.» Catorce: «Recuerdo eterno.» Veintidos: «A los amigos del alma.» Y así repleto el comercio con sus letras doradas y recortadas.

Tres señoras aparecían sentadas; y un dependiente muy amable mostrábales los modelos y encañecía el género y la calidad de las prendas.

—Es para su padre?—preguntaba el dependiente.

—Ay, no señor!—decía la más joven, envolviendo la frase en prolongado suspiro—; Es para mi pobre esposo!

—Pues entonces, le recomiendo esta grande, que, como vé, es de porcelana negra. Se venden muchísimas. La marquesa de Bellmás nos compra dos todos los años.

—Qué os parece?—pregunta á las otras dos señoras.

—Me parece muy seria,—dijo una.



Nocturno

—Y de mucha novedad,—añadió la otra.

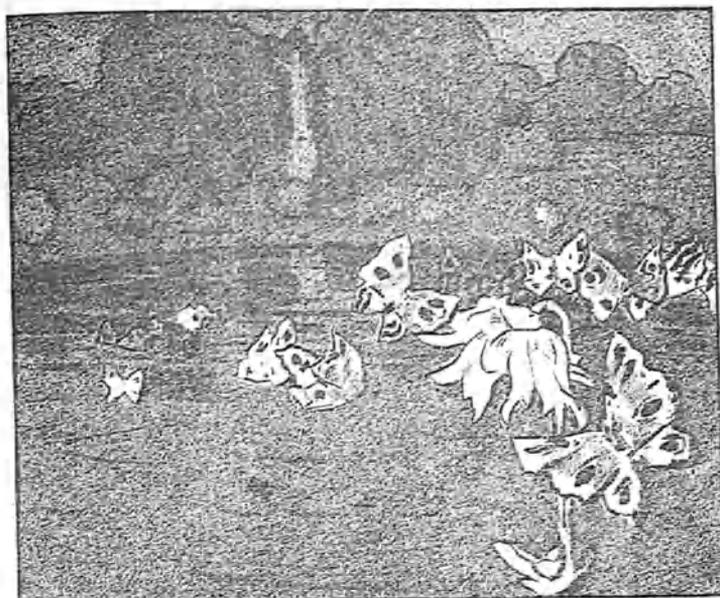
—Oh, como novedad,—dijo el dependiente— en parte alguna están tan bien surtidos. Las recibimos directamente de las mejores fábricas. Confeccionadas á máquina solo así pueden darse al precio á que las vendemos. Si no quieren gastar tanto hay el mismo modelo pero con menos porcelana. Sin embargo, no se lo aconsejo; tratándose de su señor esposo, no repare en excederse un poquito —añadió como frase definitiva, de cuyo seguro efecto estaba poseído.

Quedáronse la corona; bajáronles un lazo del cajón de *inolvidables esposos* para viudas de primer año, pagaron y salieron.

Una vez fuera las señoras, el dependiente

despachó un *recuerdo eterno* y á dos señoras más, hasta que finalmente dirigióse á una pobre mujer que en un rincón de la tienda, sería y triste con los ojos amoratados y hundidos por la violencia del dolor, aguardaba, largo rato, su turno.

—Que deseaba?
—Una corona.



Un sueño rosa



Un sueño negro



Deseo

—¿Cómo la quiere?

—¡Qué se yo, pobre de mí! Como usted quiera.

—Piensa gastar mucho?

—Todo lo que tengo,—y dejó caer sobre el tablero algunas pesetas en plata mezcladas con pegajosa calderilla.

Aquel solícito dependiente con mirada práctica, contó de una ojeada las pesetas apenas visibles bajo el montón de calderilla y apróximo una corona de menos valor que la suma deducida por su exámen.

—¿Esta, le parece bien?

Que sí, señaló indiferentemente la infeliz á tiempo que atropellándose las lágrimas hinchaban sus ojos.

—Esta es de mucha duración

—Dígole que ha de serlo. Es para mi pobre hijito—añadió rompiendo en llanto—Y quién sabe si será la última.

Traducido por

JUAN P. DE ZULUETA.

(Varias ilustraciones de *Fuils de la vida*, por Píchol.)



PALIQUE

Permitanme ustedes que me esponjé, considerando al nuevo triunfo de los hermanos Quintero, con su *Vida íntima*:

Con rara unanimidad, los críticos de los periódicos les dan la alternativa de autores cómicos de primera línea; y aunque todos opinan que el segundo acto de *Vida íntima* vale menos que el primero, nadie niega que, en definitiva, se trate de una considerable victoria.

Pocas satisfacciones tenemos en este mundo los míseros críticos de literatura contemporánea, cuando procuramos ser de veras imparciales y sinceros, calga el que caiga, y aunque se fastidie el *amicus Plauto*. Generalmente, lo que sacamos en limpio son disgustos, enemistades, camorras. Así es que debe permitírsenos la compensación de un inocente, acaso pueril, alarde de vanidad, cuando vemos confirmados por la opinión general nuestros juicios y vaticinios, respecto de un autor *inédito*, á quien hemos tenido que apreciar sin antecedentes de autoridad crítica, sin la pátina de la fama consolidada.

«Dejadme sólo» dice el matador, que se quiere lucir de veras, y el crítico de contemporáneos, eso tiene que decir muchas veces; y aunque no lo diga, sólo se suele ver en frente de una obra y de un hombre de quien nada dice Aristóteles en el capítulo de los sombreros, ni en ninguna otra parte. Los críticos *históricos*, eruditos, que juzgan ahora, en clase de posteridad, á los autores famosos que ya comen tierra siempre pueden agarrarse, y se agarran, al juicio tradicional; pocas veces suele mentir la fama cuando se trata de celebridades que lo son hace siglos; y casi siempre resulta que los que han pasado en todas partes y en todo tiempo por buenos autores, lo son efectivamente.

ARTE MODERNO, por Nonell,



En los jardines de Luxemburgo.

Pero ahí tiene Vd. á dos muchachos desconocidos, que se presentan, como Sancho al ama, con *una primera de pollinos*, quiero decir con un *borrico* en un acto y en prosa, y Vd., crítico de *actualidades*, tiene que decir si los chicos prometen ó no prometen, sin saber de ellos más que lo que hacen decir á unos gitanos que quieren vender y comprar un burro. Vaya Vd. á consultar con Plotino ó con el Brocense si los autores del sainete valen ó no valen.

—*Pues si pican!*—dije yo desde el primer día, dejándome llevar por el primer pensamiento que es el mejor. Y en efecto, los Quinteros pican, y cada día pican más alto, aunque les pique á otros. Me entraron por el ojo derecho los aytores del idem en diminutivo, no por su cara bonita, si no porque el ingenio que hace reír, con armas de buena ley, con cuatro ó cinco escenas, de aparente frivolidad, pero llenas de observación y de gracia, es cosa muy delicada, y que no abunda, y que hay que guardar como oro en paño.

No se me niegue que el *Ojito derecho*, aunque fué aplaudido, llamó poco la atención; y no faltaria quien me tuviese por extravagante al verme alabar el *sainetillo* aquel, dejando como dejo pasar, haciendo que no los veo, tantos dramas y comedias y novelas y poemas de grandes pretensiones, y algunos muy celebrados.

Pues hablé del sainete y de los autores, por eso; porque ví desde el primer día en ellos una de las mejores esperanzas de nuestro teatro cómico; realmente español y popular, que es cosa muy importante, y que nos lo envidiarían los de fuera, si lo pudieran entender y *sentir* de veras.

No suelo yo seguir los pasos de muchos autores noveles, y he seguido los de los Quinteros y he hablado de «La Reja» y de «La Buena sombra», con el elogio que merecen. Y ahora el público y la crítica, conviene dar ya á los Quinteros la importancia que tienen.

Y ya verán ustedes como hay Quinteros para rato... mientras el tiempo y la envidia tornan amarillentos ciertos olvidados laureles, ganados por sorpresa y gracias al mal gusto. *Qui potest sapere capiet.*

Que digan Sinesio Delgado y López Silva si no hablé yo, en cartas particulares, al primero, de lo mucho que valia el segundo; y esto mucho antes de que crítica y público se fijaran en él y le pusieran en el lugar eminente del parnaso... *festivo*, que por clasificación le corresponde.

Dirán algunos que todo esto es darme tono. No; es hacerme justicia, que temo que otros no me hablan de hacer, por lo insignificante del *sujeto*.

Pues ¿y la Guerrero? Aquí ya no se trata de



—¿Por fin has accedido á los ruegos de Manolito?
 —¿Ya ves?...
 —¿Y cómo?
 —¿Pues no he tenido otro remedio, me dijo que era la única que faltaba para completar la serie,

mi sólo, sino de una *colectividad*, los que desde el principio nos declaramos sus partidarios y la defendimos con calor en la prensa contra ataques de muchos géneros.

Sea lo que quiera de ciertos pormenores, la noble empresa de la inspirada y valiente, casi temeraria, actriz, merecía aplauso que la animara á seguir defendiendo lo *mejor* del teatro español. Muchos no lo entendieron así, y todo se volvían escrúpulos y chinillas. Hasta se la hizo guerra con las ordenanzas municipales; y no faltó crítico que aplicó á la artista insigne las mismas leyes que á Pepe el Huevero! ¡Qué bromitas no se permitieron algunos que se creen humoristas porque son *ratas de imprenta*, cuando María se atrevió con Shakespeare, por ejemplo!

Pues ahora en París nos han dado la razón á nosotros, á los que veíamos en la Guerrero una estrella de primera magnitud; lo mejorcito de por acá. Y no se diga que en París se otorga fácilmente el triunfo. No se diga tampoco que la Guerrero pueda llamar suyos esos triunfos en la prensa francesa, como doña Elvira podía llamar suyos el blanco y el carmín; no. Un crítico notable decía ayer en el artículo de entrada del *Figaro*, que María no había sabido ó no había querido poner previamente de su parte á la prensa. A pesar de ello, la prensa, unánime, elogió á María y su noble empresa en beneficio de los clásicos españoles. Ha sido su viaje un triunfo, un gran triunfo para ella y para el arte español.

Es indudable: París opina que teníamos razón los *siervos de María*, como se nos llamó, no sin gracia, aunque sin exactitud.

Y eso que los mas encopetados críticos parisien- ses, como ya dije hace días y han confirmado Arzubialde, Bonafoux, etc... y los hechos, no saben jota (¡jota menos que nada!) de español.

Pero ese descuido hay que perdonárselo, en gracia del buen gusto y de la perspicacia que han demostrado.

Así, por ejemplo, hay que suponer que sólo por errata puede decir Fouquier en el *Figaro*, que Lope y Calderón eran del siglo diez y ocho.

Tampoco nos detendremos á censurar á otro crítico que afirma que el castellano es *ronco y gutural*... Yo no creo que haya lenguas roncadas; y si las hay, el castellano no lo es, ó lengua gutural no es aquella que tiene muchas voces en que predominan los sonidos guturales. Pues en el Español tampoco hay este defecto. ¡Así tuviéramos hombres políticos bien equilibrados como tenemos idioma de bien equilibradas condiciones fonéticas!

Pero en fin, ¡viva París, y viva la prensa de París! que sabe apreciar lo bueno y aprovechar las ocasiones que le dá la justicia, para lucir la galantería.

CLARÍN.

Sin duda, por decreto sobrehumano
 nació la simpatía entre los dos,
 y dominando al par las voluntades
 la amistad se formó.

Como se entienden bien los desgraciados,
 que no hay lazo más firme que el dolor,
 la amistad acrecióse en nuestras almas,
 y el cariño creció.

Brotó una chispa del cariño luego,
 encendiéndose en los pechos la pasión,
 y forman hoy el lazo que nos une
 simpatía, amistad, cariño, ¡amor!...

EMILIO FERNANDEZ VAAMONDE.

SOBRE EL CYRANO DE ROSTAND

(IMPRESIONES)

¡Le Panache! Esta es la última palabra, la exclamación con que Cyrano de Bergerac el protagonista de la obra de Rostand, cierra el poema tantas veces aplaudido y que recorre la Europa con éxito creciente.

Para la gente que lee y piensa del Pirineo acá, esa palabra es seguramente la síntesis de la obra y es la versión de esa palabra una de las mayores dificultades que han venido los traductores; porque el Cyrano ha encontrado ya quien lo traduzca y quien lo traduzca comprendiéndolo y apreciándolo en su valor justo: sin desfigurarlo, sin que á través del temperamento y del modo de ser español pierda nada el legendario tipo del bravo galante emprendedor de aventuras casi sobre naturales.

Como no nos proponemos presentar á la vergüenza pública á los traductores, nos limitamos bajo nuestra responsabilidad á declarar que por lo menos son de una honradez literaria irreprochable, que figuran en Barcelona en las avanzadas de los *dilettantis* de la literatura, y en el extranjerismo *dilettanti* comprendemos á aquellos que hacen *acte* más por amor á él que por desentrenada afición al trimestre...

Revenons á nos montons.

¡Le panache! Esto no quiere ni puede decir nada fuera de Francia, pueblo que conoce sus glorias únicamente por sus panegiristas, por sus apasionadas y las más de las veces injustas á exajerados comentaristas, por los historiadores de *casa*, sin preocuparse gran cosa de la opinión del vecino.

Le panache quiere significar lo que brilla, lo que deslumbra; se ama el panache por amor al sol, á la luz, al buen vino y se simbolizan en él, los sentimientos que mejor definen los espíritus simples y que son por cierto los más complejos en los espíritus razonadores; el amor á la patria, á la gloria nacional, á la mujer y consecuencia de esto, el culto de la galantería, de los sacrificios inútiles, de las empresas arriesgadas....

Pero traduzcamos esto á nuestro modo de ser, al lenguaje de nuestro pueblo, que si comprende esos sentimientos no es ciertamente idealizándolos como los franceses, sino con sus puntas y ribetes de quijotismo y de extravagancia y nos encontramos de bruces con la palabra *bambolla*. Al pasar de un gran pueblo, que *malgré* la opinión corriente guarda un fondo de candidez y buena fé á otro que *presume* de creyente y dá pruebas de un excepticismo... desolador se convierte en bambolla, la palabra *panache*.

Y sin embargo, de los pueblos de Europa, es acaso España el único que hará suyo á Cyrano, que lo adoptará. Cyrano es posible que no fuera en Francia lo que la leyenda y Rostand quieren que sea, en España sin que la historia ó la tradición lo hayan legado ha existido. Nuestro Quevedo se le parece en mucho, pero le supera como intelectualismo. Si vale el parangón, Cyrano podría pasar por el discípulo predilecto de nuestro inmortal contrahecho.

Bueno es poner las cosas tan á las claras y venirse con similes (aunque no sean de una exactitud abrumadora) para la perfecta comprensión de tanta mollera pétrea como hoy se estilan, para los admiradores del águila de Medina del Campo, para los que se pasman ante los monolitos del *mar-tal* Benlliure y para los que siguen creyendo que *El Trabajador* es una de nuestras glorias más perdurables.

Para los otros repetiremos que el Cyrano de Rostand es más un producto de la imaginación francesa, que un ser real. ¡Pero que hermosa potencia de imaginación! Crear algo bueno hasta lo incomprendible, algo generoso hasta el punto de que la generosidad arranque lágrimas, algo constante, hasta conseguir que la constancia virtud ridícula (interpretémosla á Lemaitre) nos parezca la suprema virtud.

Esa es la obra de Rostand, la gran obra del autor de *La Samaritana* empresa árdua, dominada á fuerza de ingenio, de talento y de un conocimiento del teatro asombroso. No es tarea fácil para todos definir un carácter, en una docena de palabras como lo define el mismo Cyrano en el diálogo con Le-Bret, del primer acto.

Le-BRET. — ¿Mais où te menerá la façon dont tu ris?
¿Quel système est le tien?

CYRANO. — J'errais dans un meandre.
J'avais trop de partis, trop compliqués á prendre
J'ai pris...

Le-BRET. — ¿Le quel?

CYRANO. — Mais le plus simple de beaucoup.
J'ai decouvert d'etre admirable en tout en poir tout!

Admitido el tipo ese es el hombre y la frase tiene una fuerza incontestable.

En otros pasajes Cyrano hablará más, en ninguno dirá una verdad más arrogante.

En el gran número de años que transcurren desde el primer acto en que el telón se levanta dejando ver la sala del hotel de Bourgogne en París (no en la Bourgogne como nos ha dicho un *aprovechado* escritor en la *Ilustración Española*) hasta que noble, raído miserable, casi muere Cyrano en el parque del convento de las *Dames de la Croix*, ese carácter no se desmiente un momento y el hombre que no acertó pasar ni un día de su existencia sin verla amenazada en su noble lucha, en su protesta contra la vanidad y contra los prejuicios y la estupidez, el hombre de inagotable elocuencia, el hombre de la palabra justa, exacta encuentra para caracterizar esa vida y esas luchas no frase que ponga de manifiesto el fondo incomparable de su alma de héroe, sino la que pone de relieve lo que hay de fugaz, de pasajero en él, mezcla nebulosa de ambiciones no realizadas, de sueño de amor, de venturas sin fin... *le panache*...

El público de Madrid verá el próximo invierno interpretada por la compañía del teatro Español la obra de Rostand. Dios nos depara un intérprete que merezca la dedicataria que aparece al frente del ejemplar del Cyrano.

*C'est á l'âme de Cyrano que je voulais dédier ce poème.
Mais puis qu'elle a passé en vous Coquetin, c'est á vous que je le dédie. — E. R.*

GABRIEL DE ENARES.

SOLICITANDO UN INVENTO, por Villar



— ¡Mira que tanto discurren, y no hay quien invente una manera eléctrica de limpiar los caballos...

TEATROS



Tal observó el público el año anterior en *El Ángelus* en *El bajo y el principal*, y ahora en *La bola de nieve* y *Lo positivo*. Cuando un estreno le dé vez para crear un tipo sin sufrir comparaciones y sin que pueda decirse que copia ó sigue á este ó el otro, indudablemente confirmará mis palabras su trabajo. Para entonces, mi prematura enhorabuena.

**

Los hermanos Alvarez Quintero han obtenido con *La vida íntima*, en el teatro de Lara, un gran éxito. Han acertado de veras y toda la prensa diaria, con rara unanimidad, sólo ha tenido elogios para su labor. El primer acto de *La vida íntima*, observado y escrito con habilidad de maestro, fué el que gustó más al respetable público. Indudablemente es el mejor, es casi perfecto.

No ha faltado quien sostenga que no hubiese perdido nada la obra suprimiendo el segundo acto. Creo sinceramente que sin él quedaría incompleta, pues *la vida íntima* que los autores han tratado de ridiculizar está en el segundo acto, en el cual forzosamente se ha de usar algo la brocha gorda, pues el asunto, ridiculo por sí, no reclama las suavidades del fino pincel.

Los hermanos Quintero, nuestros queridos colaboradores, que valen mucho, ganaron en la noche del sábado un laurel más de los infinitos que conquistarán en las tablas.

Charito Pino, como la nombran sus paisanos, alma de Lara (el teatro cada día más hermosa y mejor actriz, honra hoy estas columnas, con ocasión — que no necesita ella — del reciente estreno. Se ha dicho tanto de la Pino que todo juicio sobra. Actriz no tiene enemigos; mujer lo son suyos todos los hombres y muchas, muchas mujeres.

MAESE PEDRO.

Buena semana. Vayan al diablo los que suponen perdido el gusto y estragado el paladar del público.

Abrese Eslava; presenta sin *solución de continuidad*, durante la primera noche, cuatro obras viejas y una docena de cómicos nuevos (ellos y ellas). Nada menos que dos revistas: *Apuntes del natural* y *Los inútiles* y una bufonada: *Y comici tronati*. Y el monstruo de las mil cabezas, (aquella noche no llegaban á la centena) pasa en silencio de protesta las exhumadas revistas, voceando alguno de sus chistes tabernarios, y aplaude entusiásticamente á los cantantes de *i comici*. ¡Claro! Las revistas que gustaron *por malas* á su estreno, reverdecidas hoy, producen algo parecido á las náuseas de una embriaguez de pelecón.

**

El teatro Español cuenta con un galán más. Agapito Cuevas, (cuyo es el retrato que encabeza estas líneas) muy discutido, en sus comienzos, ha venido á probar — si hiciera falta demostrarlo — que toda ambición noble, si tiene á su servicio una voluntad, triunfa.

Enamorado del grandilocuente declamar de Calvo, satélite *del latiguillo* artificioso y el desplante brutal que los imitadores de aquel genio confundieran con la personalísima melodía de Rafael y su *transición harmónica*, Cuevas seguía un camino estéril.

Alguien le aconsejó bien, le señaló el peligro: él supo comprenderlo, y el amor á su arte y el estudio hicieron lo demás. Cuevas es hoy un actor nuevo, tal está de variado.

Dice sin afectación; el dolor no encuentra en su garganta ahullidos roncós, ni en su cuerpo contorsiones epilépticas; prodúcese con punzante sencillez; llega al alma. Tampoco la alegría es en él grotesca, y sin embargo, la nota dominante de su estilo es la pasión.



MADRID SE DIVIERTE



Es cosa á nadie oculta que la mujer carece en España de aquellos medios de trabajo que pongan su debilidad, al abrigo de torpes acechanzas, y la permitan bastarse á sí misma.

Todo cuanto se haga en este sentido es digno de alabanza, y quien lo intente encontrará con toda seguridad el galardón que merece.

Ya muchas sociedades particulares, la de Teléfonos por ejemplo, utiliza el trabajo de la mujer equiparándolo al del hombre. En algunas casas mercantiles de Madrid hemos visto señoras llevando la contabilidad, y las compañías de ferrocarriles reservan la expendición de billetes al sexo femenino, en los grandes centros de población. Poco á poco las veremos como en el extranjero: sirviendo multitud de modestos destinos llegándose por el esfuerzo común á lograr que no sea el matrimonio para la mujer fin impuesto por la necesidad, sino acto espontáneo de su voluntad libre.



De algún tiempo á esta parte cuenta con un elemento más rápidamente popularizado en Madrid: las academias de billar, mantenidas por la *apuesta mútua* como las carreras de caballos, el juego de pelota, etc., y donde juegan multitud de señoritas ganando honradamente su subsistencia y la de su familia.

La competencia ha hecho que las Empresas agucen el ingenio para presentar las *sesións* con la mayor suma de atractivos, y es indudable que entre todas las academias descuella *El Centro*, sociedad recreativa, establecida en la calle de Alcalá.

El vulgarizado *coin* ofrece allí la novedad con el título de *coin pendant*, de un sistema original, ideado por el distinguido ingeniero D. Modesto Sotelo, que recuerda la lotería de cartones y consiste en la colocación, al azar, en dos ángulos de la mesa, de veinte palillos con numeración correlativa. En dirección opuesta y jugando por tres tablas y á la vez dos señoritas derriban los palitos cuyos números *canta* un empleado, y si coinciden con los que alguno de los jugadores tiene en su correspondiente talón (cartón de lotería) gana la apuesta mútua.

Los números van apareciendo, á medida que se cantan, en un aparato eléctrico, que los reproduce iluminados conservándose así hasta el fin de la jugada.

Con este nuevo sistema evitase del todo el fraude (tongo) y el que apuesta va garantizado contra toda marrullería.

Ultimamente se instala en *El Centro* un fonógrafo eléctrico muy perfecto; y de hora en hora el público disfruta de gratuita audición, pudiendo escuchar trozos selectos de óperas, zarzuelas, etc.

Hoy, que el escándalo de los juegos prohibidos reproduciese como lepra, trastornando la sociedad y dando ocasión á crímenes y desgracias, las academias de billar, con la apuesta mútua, legalmente autorizada, y que tributan á la Hacienda (y no á los Asilos más ó menos caritativos), constituyen una distracción agradable y limpia. Es como una lotería casera: ni acude á ella el que aspira á hacerse rico por un capricho del azar, ni el pródigo que en una hora derrocha su fortuna. No se ha dado caso—vaya esto para los maliciosos—de que el menor desorden haya turbado las sesiones desde que se implantó el juego del *coin*. Las señoritas respetan al público y el público se produce respecto de ellas con absoluta corrección.

AQUILES.



(Ilustraciones de MARÍN.)



Chismes y cuentos



En la quinta estación—de seis que recorre el señor Gamazo en el *Heraldo*—declara el ministro que no ha nombrado consejero de Instrucción pública al señor Morlesin por amigo suyo.

Peró lo habrá sido por amigo y conservador del santo sepulcro.

¡Total casi lo mismo.

Porque lo necesario para la Instrucción eran consejeros amigos suyos y no amigos del recreo político.

Y vaya si resultará un recreo para el difunto secretario, ó para el secretario del difunto, esa plaza ó sinecura del consejo.

Pocos quebraderos de cabeza y buen sueldo.

Pues Morlesin se dirá: consejos y agua cuando se pidan.

Y se abstendrá de opinar.

Y cobrará la nómina meramente.

En la sexta estación declara el ministro que al señor Araujo le ha nombrado del propio Consejo por modernista.

Como que el Sr. Araujo es autor de dos obras inéditas—con música—tituladas *Polonia* y *Justicia* y *no por mí casa*.

Y de una gramática en cuyo prólogo se lee lo siguiente:

Un ejemplo notable del *argot* francés es el modo de conjugarse el presente de indicativo del verbo *s'en aller* que los estudiantes del barrio latino de París enseñaron á un extranjero de distinción que fué á París para educarse: *je m'esbigne, tu te la casses, il ou elle se cavale, nous nous carapaton, vous vous lachez du ballon, ils ou elles se tirent les puttes*; es como si en español dijéramos: *yo me escurro, tu te las quillas, él toma el olivo, nosotros hacemos la del humo, vosotros os largáis y ellos se toman las de Villadiego*.

¿Se quiere un consejero más á la última... de Apolo ó de cualquiera otro teatro por horas?

Dice «El segundo apunte»:

«Nació—una tiple—en Torrelavega, entre castaños y maizales...

Sentía afición al canto, y abandonó castaños y maizales, etc. para venirse aquí donde no hay nada de esto.»

¡Peró en cambio abunda que es un gusto la madera para hacer taponés!

Porque ha averiguado él mismo que un joven escritor muy conocido, va á presentarse en un teatro de Madrid desempeñando en una comedia un papel de literato exótico dice:

«La cosa es un poco fuerte.»

Bien se conoce que el tal no pertenece á la «alta crítica.»

Cualquier cosa le marea.

¿Porque no se dedica á la bicicleta que es más higiénica que el andar entre bastidores? Y sobre todo un ejercicio más descansado que el escribir de teatros.

El célebre escritor bilingüe D. José de Campos, es de los que opinan que debemos regenerarnos á todo trance, y no pudiendo permanecer impasible á dicha obra, se propone publicar una serie de *Novelas populares* destinadas tanto á los humildes como á los poderosos. Con dichas novelas se propone el señor Sr. de Campos aumentar la cultura del país é infiltrar en todos, sentimientos nobles y elevados.

El primer tomo, que se halla ya á la venta, contiene la triste y *langorosa* (palabra del rico vocabulario del Sr. de Campos) historia de *Luis el Golfo de Madrid ó el caso de la Duquesa*.

Vale mucho, pero solo cuesta 20 céntimos.

Imprenta de MADRID CÓMICO, Palma Alta, 55, dup^o

MADRID CÓMICO
 —> Oficinas: Palma Alta, 55, duplicado. <—
 MADRID CÓMICO

SUBSCRIPCIONES	TRIMESTRE	SEMESTRE	AÑO	20 céntimos número suelto en toda España; atrasado, 25. Se admiten corresponsales donde no los hubiere. CORRESPONDENCIA Á BERNARDO RODRÍGUEZ Administrador propietario.
Madrid.....	3 50 ptas.	5 ptas.	9 ptas.	
Provincias y Portugal.....	3 ptas.	6 ptas.	11 ptas.	
Ultramar y Extranjero.....	3 ptas.	6 ptas.	12 ptas.	

MATÍAS LOPEZ. - CHOCOLATES. - CAFÉS. - DULCES. - ORIGINAS: PALMA ALTA, - S. DEPÓSITO: MONTERA, 25

AGUA DE LA MARGARITA EN LOECHES. — Anticropélicas, antiparasitarias, emolientes, catárticas, antiparasitarias y reconstituyentes. — Según la ciencia, está probada de una manera indudable la acción verdaderamente específica del agua LA MARGARITA por la prontitud y seguridad con que cura la influenza ó dengue en sus distintas manifestaciones y formas diversas que reviste, y de tal manera sobre el agua de LA MARGARITA en esta enfermedad, como en la erisipela, pruriginosa, etc., y demás parasitarias, que aplicada el agua en los primeros momentos, produce un efecto verdaderamente abortivo. Como medicamento de causa, es un gran medio preservativo en los casos que reinan epidémicamente, ó sin esta circunstancia, para la tuberculosis, siempre que haya señales de una evidente predisposición á ella en los niños y en los adultos. Débese esta gran eficacia de este precioso medicamento, según la ciencia médica, á una acción peculiar de conjunto y que no puede otorgarse á ninguna otra agua más ó menos similar, y mucho menos á las falsificadas, aunque se llamen naturales. Una cucharilla en cada comida da apetito y preserva de cólicos. Por todo esto el Doctor D. Rafael Martínez Molina, primero, y muchos otros después, han dicho que con esta agua se tiene LA SALUD A DOMICILIO y de ahí se ha producido la venta de más de dos millones de purgas. Instrucciones, datos, etc., en el UNICO DEPOSITO CENTRAL. Jardines, 16, bajos. — VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS DEL REINO Y EXTRANJERO.

¡¡¡Hermosas!!! conservad vuestra dentadura usando la **PASTA DENTIFRICA EXCELSIOR** única que os puede satisfacer y dar positivos resultados. **CARIES, SARRO, MANCHAS**, todo desaparece. Elegante caja de cristal.
PTAS. 1,25 en el único depósito en Madrid.
DROGUERIA CENTRAL
Jacometrezo, 60.

Inofensivo, suprime el Copéiba, la Gobe y las inyecciones. Cura los ojos en **48 HORAS** Muy eficaz en las enfermedades de la vejiga: Cistitis del niño, Gargaros de la vejiga, Hematuria. Cada caja lleva el nombre **PARIS, 8, rue Vivienne,** y en las principales Farmacias.



CARTÓN CUERO PARA TEJADOS
MADRID: Calle de San Bernardo, 14
BARCELONA: Roviralta y C.^a — Ancha, 24.

Verdadero papel **SUSINI** Pectoral higiénico. — Ceniza blanca.
VENTA AL POR MAYOR Y MENOR
MADRID: Calle de San Bernardo, 14.
BARCELONA: Roviralta y C.^a — Ancha, 24.

ALMACÉN DE PAPEL DE TODAS CLASES
CARTONES, CARTULINAS, LIBROS RAYADOS Y OBJETOS DE ESCRITORIO
Benigno Ayora.
15, CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 17
MADRID

SANDALO SOL
 El mejor remedio y más económico para la curación rápida y segura de los flujos de las vías urinarias. Frasco, 2,50 pesetas.
 Venta en todas las Farmacias.

SE VENDEN máquinas universales é indispensables Marinoni.
DIVINO P. ST. R. 17. 1.º D. RECHY

CHOCOLATES Y CAFES DE LA COMPAÑIA COLONIAL
 —KOD—
TAPIOCAS-TEB
RECOMENDADAS INDUSTRIALES
 DEPÓSITO GENERAL
 Calle Mayor, 19
MADRID

IMPRENTA DE "MADRID COMICO"
 PALMA ALTA, N.º 13, duplicada
 Impresión de libros, folletos, periódicos. Ediciones económicas y de lujo. Administración de obras.

LA AGENCIA "FOREIGN PRESS OFFICE"
 se encarga gratis de la compra de mercancías de Francia representando y referencias en toda clase de asuntos financieros, litigiosos ó otros. Escribir al Director
BOULEVARD REUMARCHAIS, 5. - PARIS

ESCOFET, TEJERA Y C.^a
FÁBRICAS DE PAVIMENTOS DE MOSAICOS HIDRÁULICOS PIEDRA ARTIFICIAL
 Baños, Fregaderos, Peldaños en aglomerado de mármol, Balaustras, Floreses Artesonados y demás artículos para la construcción y decoración.
PORTLAND INGLÉS Y FRANCÉS DE LAS MEJORES MARCAS EN BARRICAS Y SACOS CAL DE TEIL Y CEMENTOS
 de la Sociedad
J. & A. PAVIN DE LAFARGE
 (Representación exclusiva)
CEMENTO CATALÁN
 Arena de mármol para estuco.
AZULEJOS
 Alcalá, 14 y 16. — MADRID. — Alcalá, 14 y 16.
 8, Ronda S. Pedro, 8. — BARCELONA. — Ronda S. Pedro, 8.
 7, Rioja, 7. — SEVILLA. — 7, Rioja, 7.